

Juan Pascoe

CORNELIO ADRIÁN CÉSAR

EN LA NUEVA ESPAÑA

ENTRE SEPTIEMBRE DE 1596

Y

SEPTIEMBRE DE 1597

CUANDO DEJÓ DE TRABAJAR

COMO EMPLEADO

DE

MARIA DE SANORES,

LA VIUDA DE PEDRO OCHARTE



TALLER MARTÍN PESCADOR / SANTA ROSA

MMXII

“Preguntado si sabe leer y escriuir y si ha estudiado alguna facultad, dixo que sabe leer y escriuir y que no ha estudiado ninguna facultad y que en Harlem en la emprenta de Antone Chetel deprendio a leer y escriuir, y que en esta nueva Hespaña ha deprendido las oraçiones que tiene dichas en Romançe por vna cartilla, y que en su lengua las deprendio en su tierra en la dicha emprenta.

Preguntado por el discurso de su vida, dixo que nascio en la dicha Çiudad de Harlem en cassa de los dichos sus padres, y que la madre murio en el parto de este y el padre medio año antes, ambos en la dicha Çiudad, y assi crio aeste la dicha su tia Clas Gen Enrriquez antes que se mitiesse monja hasta que tubo ocho años, y despues le pussieron por aprendiz siete años en casa del dicho Antone Chetel impressor donde los cumplio, y despues se fue a la Çiudad de Laydem en Holanda a la emprenta de Christoual Plantin donde estuuo dos años y medio, y salido della anduuo por la dicha Çiudad sin trauajar seys o siete meses, y despues fue por Mar a la Çiudad de Hemden en Alemania la alta, tardando en la nauegaçion vn mes, y en cargar alli el nauio de bastimentos de comer y mercadurias como çinco semanas, y despues salieron de alli para la Coruña adonde llegaron en vn mes y estuuieron alli tres semanas y fueron a visitar la yglesia del señor Sançtiago, de donde fueron a San Lucar y de alli a Seuilla, y en toda la dicha nauegaçion vino por marinero de vn filibote que era de Cornelio Riquez vezino de Endem, el qual y todos los que venían en el eran catholicos, y en Seuilla estuuo çerca de dos meses y de alli se fue a embarcar a San Lucar agora tres años en la flota en que uino el Conde de Monterrey Virrey de esta nueva Hespaña en vn nauio de Gaspar Madera por Condestable del, y llegados a Sanct Juan de Vlúa despues de auer estado alli tres o quatro meses fue este a la Florida con el thesorero que entiende se llamaua Hernando de las Alas que lleuo bastimentos y dineros para los soladados de aquel presidio, y descargado el nauio voluio por la Hauana y torno este a San Juan de Vlúa tardando en la nauegaçion en yda, estada y buelta nuebe meses, de donde uino aesta Çiudad de Mexico, con vn harriero que no saue su nombre y se fue derecho al Hospital de Sanct Ypolito donde estuuo una noche y luego vn hombre de cuyo nombre no se acuerda preguntandole aeste por su offiçio, y diziendole que era impressor le encamino a casa de la biuda de Pedro de Ocharte, con quien estuuo un año dandole de salario çiento y setenta pesos, y de comer, ropa limpia y casa en que viuir, y assi fue a Tezcuco a trauajar por su orden y por ver que le daua corto salario se salio de casa de la dicha biuda y se fue a Guautitlan a trauajar en compañía de Guillermo Enrrique, y se a ocupado en armar una emprenta hasta que fue preso en esta Çiudad de Mexico siendo huesped de Adrian Suster.”

Extraçto del Proceso contra Cornelius Adriano Çesar, natural de la ciudad de Harlem en Olanda en los estados de Flandes moço, soltero, impresor de libros. Hereje lutherano. AGN, Inquisición, Vol 165. Exp. 5. f. 26r.

I.

El único retrato de la vida de Cornelio Adrián César hasta su arresto por el Santo Oficio en México, escrito en tercera persona por un notario mientras él hablara (no lo dice pero se entiende que a través de Enrico Martínez, conocido suyo: el traductor del alemán y flamenco ante el tribunal del Santo Oficio) en la audiencia de la mañana del 22 de septiembre de 1598.

Se sabe que la flota que trajo al nuevo virrey, el conde de Monterrey, llegó a San Juan de Ulúa a mediados de septiembre de 1595. César tenía entonces 21 años: un tanto joven para ser el condestable de una nave española, “enemiga”, viendo su anterior experiencia como marinero común y ninguna con las armas —salvo, quizás, durante su huida a los 8 años para andar entre la soldadecza. Pero sabía leer y escribir, posiblemente proyectaba un carácter imperioso, imposible saber las opciones que se le presentaban a Gaspar de Madera.

Pasó tres o cuatro meses en el “puerto”, gozando los tradicionales descansos de todo marinero (imposible saber si anduviera en la antigua Vera Cruz o si se quedó entre las bodegas de la Banda de Buitrón) y eso nos lleva a principios del año de 1596. Un viaje a la Florida y la Habana por 9 meses sería la continuación de su vida europea y una continuación de andar “con la soldadecza a seruir en lo que le mandaban”: ausencia de un proyecto de vida).

Llegaría de nuevo a San Juan de Ulúa en los aguaceros y los calores de septiembre de 1596. De ahí directamente a la ciudad de México, y tal como lo cuenta, inmediatamente a trabajar en la imprenta de la viuda de Pedro Ocharte. Tendría 22 años.

Ser impresor era su oficio; ser marinero era un modo de andar y huir. En su orfandad, después de que su tía lo encontrara, digamos a los 8 años, lo metió de aprendiz en la imprenta de Antón Chetel en Haarlem, donde cumplió los siete años reglamentarios; ahí es donde se educó. Al final, a sus 15 o 16 años, vivió la situación normal de todo aprendiz: la libertad de salir al mundo (repleto de jóvenes aprendices de imprenta) a buscarse la vida. En su caso, la suerte, la fuerza de su carácter, o su habilidad manual (quizás una mezcla de las tres), lo colocó en una de las mayores imprentas europeas, la sucursal universitaria de la de Plantin en Leyden. Ahí trabajó por dos años y medio, y no hay manera de saber —a menos de que haya quedado registrado en el archivo de la imprenta— por qué razón se separó de un empleo que podría haberle convenido durante al vida entera. En México en algunas ocasiones, deja entrever cierto genio; quizás por un asunto de testarudez dejó el trabajo o fue separado de él. De haberse quedado como obrero en Leyden nunca habríamos oído hablar de él.

La única imprenta activa en la ciudad de México en 1596 era la de Pedro Balli; la última de las célebres imprentas del siglo XVI —y de hecho, mirando las letras y los grabados

de sus libros se observan ahí las fuentes que Antonio de Espinosa le habría tallado a Juan Pablos, además de sus mayúsculas historiadas: el taller de la última imprenta de la tradición en el siglo era también el mismo que la primera.

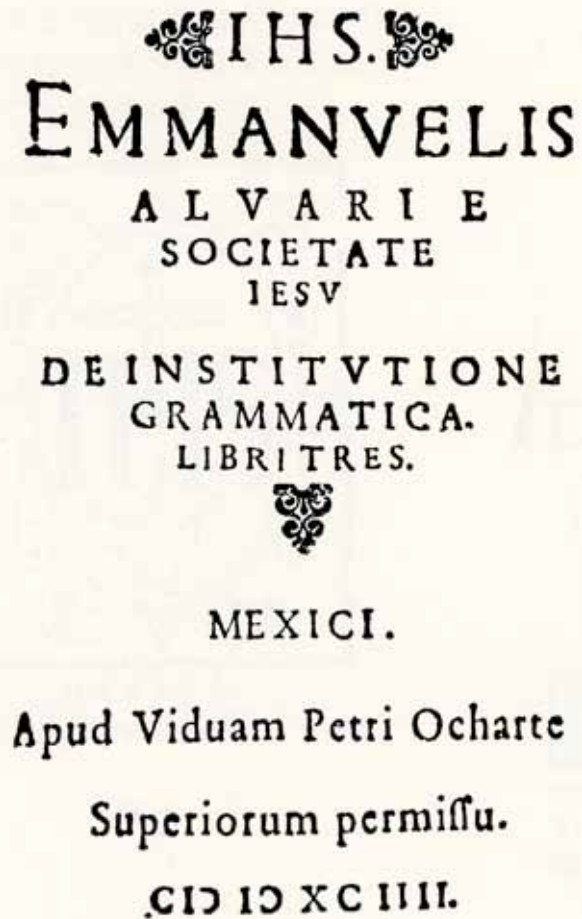
La que fuera de Pedro Ocharte estaba parada más o menos desde su fallecimiento *circa* 1592. Su imprenta había sido la de Antonio de Espinosa, comprada luego de su

propio embrollo con el Santo Oficio, cuando al parecer se encontró obligado a vender su imprenta inicial, la que le había comprado a su suegra, la viuda de Juan Pablos, la que, por lo pronto, estaba en manos de Pedro Balli. Ocharte se hubiera hecho (con los dos talleres) no solamente de la planta material sino también de los trabajadores. Él, en ningún momento, se revela como *impresor*: era patrón y administrador: su especialidad era encontrar los trabajos, cotizarlos, organizar la producción, cobrar; pero requería del conocimiento tipográfico técnico de los trabajadores. A su fallecimiento pudiera haberse estado ya con apenas uno o dos oficiales, también viejos. Quizás se fueron a la imprenta de Balli, cuyos oficiales estarían ya viejos también.

Hubo un intento de seguir adelante: el nombre de “la viuda de Pedro Ocharte” se lee en la portada del volumen *De institvione grammatica libri tres* de Emmanuel Álvarez, 1594. El modo de armar las letras romanas para la fecha (una usanza más etrusca que romana: muescas en la vara del pastor: <|> para mil y |> para quinientos) era conocido en Europa por algunos impresores letrados, pero no se había usado en la Nueva España: indica que la viuda dio empleo a un impresor itinerante y que él, no ella, era el encargado del diseño. (Debe

de observarse el uso del ornamento que Antonio de Espinosa talló para formar los encabezados de *Thesoro spiritval de pobres en lengua de Michuacan*, Fr. Maturino Gilberti, México, 1575).

Por alguna razón —quizás le “daba corto salario”— no siguió en el trabajo y los volúmenes faltantes de la serie fueron impresos por Pedro Balli.



Se colige que en la Nueva España no se instituyó ningún sistema de aprendices de imprenta: los impresores existentes no querían llenar la sociedad de jóvenes entrenados en busca de trabajo inexistente: entonces no los cultivaron. Al parecer preferían la constancia y comodidad de los esclavos negros. Los oficiales adiestrados por Antonio de Espinosa (tanto en la imprenta de Juan Pablos, como en la suya propia) perdían, con el tiempo, la vista o la vida, y nadie hubo quien llenara el vacío. Para la década de los noventa ya no existían suficientes trabajadores especializados para trabajar más que una sola imprenta.

O era difícil trabajar con la familia de Ocharte, por la razón que fuera, y los impresores preferían darles la vuelta. Sea como haya sido, lo notable es que, a diferencia de la situación en Europa para los jóvenes aprendices, Cornelio Adrián César encontró trabajo de inmediato.

II.

“...la biuda de Pedro de Ocharte, con quien estuuo un año dandole de salario çiento y setenta pesos, y de comer, ropa limpia y casa en que viuir...”

Este empleo comenzó como una repetición del taller en vida de Pedro Ocharte: el trabajador viviría en la casa misma —imaginemos una casa de dos patios y dos pisos; la imprenta en el primero, abajo (con una ventana que abriera a la calle, pues las imprentas apestaban) y su librería, por lo menos una bodega; la vivienda de la familia en la parte de arriba y el área de servicio en el segundo patio; una huerta, un pozo y un corral atrás, posiblemente una puerta que diera a un callejón y un canal por donde entrara la leña, los víveres, y misma por donde entrarían y saldrían los trabajadores.

Cuando el grabador e impresor Juan Ortiz fue arrestado en 1572 se hizo un inventario de sus bienes, y se declara que vivía “en un aposento bajo de la casa del dicho pedro charte...” Es posible que se le haya dado el mismo “aposento bajo” a Cornelio Adrián César.

Pedro Ocharte no sabía imprimir, y sus hijos, como miembros de la clase patronal, se han de haber criado sin pisar el taller. Habrían visto, de paso, trabajar a los oficiales pero sin fijarse en los detalles; no tenían por qué, pues su destino era dirigir el negocio: mandar a los obreros, cobrar rentas. En la documentación sobre un censo remediable (AGN, *Archivo Histórico de Hacienda*, Vol. 424, Exp. 107) se detallan las propiedades de la familia en 1580: “tres pares de casas con una tienda en la calle que va del hospital del amor de dios”, y “una casa y guerta e tier[r]as e arboles...en terminos del pueblo de culhuacan”, un esclavo negro “nombrado gaspar” y “tres piezas de yndios chichimecas”.

La suma de los bienes retratan a una familia en buena situación económica, pero no de gran riqueza; seguramente deseaban tener a la imprenta en funciones para que contribuyera a los ingresos mensuales. Ni la viuda ni el hijo (cuya edad sería quizás

similar a la de Cornelio Adrián César) se prepararon para la muerte el viejo. Al parecer, los impresores eran difíciles de hallar o difíciles de complacer, pues el que finalmente encontraron, en 1593-1594, no se quedó con ellos.

Contarían con una bodega de libros y grabados de santos a la venta, pero la puerta de la imprenta cerrada y no producía más. Los Ocharte no estaban preparados, tampoco, para recibir en el seno de su industria familiar a un joven impresor europeo y moderno como Cornelio Adrián César, uno que sabía que la hechura de libros era una actividad culta y artística, y sabía que él tenía los conocimientos que a ellos les faltaba.

III.

“...y el dicho Cornelius Adrian Çessar impresor que quedandole de hedad de dos años auian muerto sus padres y el se auia criado con sus parientes y que como la dauan mala vida de hedad de siete o ocho años se huyo dellos y fue a buscar la soldadesca para seruir en ella de lo que le mandassen y siruio a los hereges, y despues auian topado con sus parentes y le auian sacado de la soldadesca y le lleuaron a enseñar el offiçio de impressor y que entonces sería ya de catorze años, y que despues de auer deprendido el dicho offiçio lo auia dexado y andado por la Mar por marinero tres o quatro años sin declarar si eran hereges o catholicos las personas con quien anduuu nauegando...”

Testimonio de Guillermo Enrriquez, 26 de septiembre de 1598, folio 14r.

“...que no ha estudiado ninguna facultad y que en Harlem en la emprenta de Antone Chetel deprendio a leer y escriuir... le pussieron por aprendiz siete años en casa del dicho Antone Chetel impressor donde los cumplio, y despues se fue a la Çiudad de Laydem en Holanda a la emprenta de Christoual Plantin donde estuuu dos años y medio...”

La imprenta de Antonis Ketel, donde pasó su aprendizaje, se llamaba *Die Gouden Parsse* (La imprenta dorada) —un nombre sonoro que podría usarse hoy en día para una imprenta artesanal—, situada en la calle...y aquí existen tres posibilidades (según los artículos en la red): Sneijersstraat, Suyerstrat o Suyverstraet. Se sabe que en 1581 Ketel llegó a Haarlem de Steenwijk (desplazado por la captura española de la ciudad) y en ese entonces, Cornelio andaría a la deriva entre la soldadesca. El próximo año, encontrado por sus parientes, tendría 8 años y fue contratado como aprendiz en la nueva imprenta. Se entiende que era una imprenta seria, de libros, bien dotada, la oficina de un hombre educado, consciente del papel de su actividad en las esferas doctas de la civilización occidental. Es poco probable que haya habido otro aprendiz algunos años mayor de edad (como solía ocurrir en las imprentas establecidas), pues apenas estaría Ketel instalándose en la ciudad. Entonces quizás Cornelio fuera el único. Era indispensable

que supiera leer y escribir, pues una de las tareas de los niños (aparte de barrer, cuidar la estufa en el invierno, y meter en orden los caracteres dispersos, contar pliegos de papel) era leer los manuscritos en voz alta para la corrección de las pruebas. A la medida que fuera creciendo se le enseñaría a hacer los arreglos y entintar. Ketel probablemente fue buen maestro, y César buen alumno: lo mejor que le podría haber pasado.

Se guardan libros impresos por Antonis Ketel en Harlem en la *Koninklijke Bibliotheek*, la biblioteca real holandesa en La Haya [según: *Stenwijker boekdrukkers tot 1800*, aunque el sistema de catálogos en línea de la biblioteca no reconoce ninguna de las palabras a nuestra disposición]. Ojalá algún conocedor de la obra novohispana de César pudiera encontrar esos libros, mirarlos y escribir siquiera un párrafo sobre su contenido, su arquitectura y su ejecución.

De no haber sido un muchacho hábil y disciplinado no se le hubiera dado trabajo en la imprenta de Plantin en Leyden. La “imprenta de Plantin” es un decir; el gran señor de Amberes había estado en Leyden en 1584-1586, pero para 1589, cuando César llegó ahí, el yerno de Plantin, Frans van Ravelingen, llevaba la sucursal —en la familia Plantin todos trabajaban en la producción de libros.

En cualquier imprenta existe una multitud de actividades: la composición, la preparación de la prensa (la imposición, el registro, el balanceo, los arreglos), la preparación del papel, y el proceso de impresión: que podría ser entre dos personas o, mejor aún, entre tres: quien coloca y cambia el papel, quien entinta, quien activa el carro y la barra para efectuar la impresión. Y posteriormente, todo lo relacionado con doblar, juntar, coser y empastar el libro. Cada acción requiere de agilidad (cualquier error sobre la marcha podría arruinar todo lo anterior), pero la parte más difícil, la que se aprendía con maestría en la juventud, y la que se podría ejercer siendo un joven de 16 y 17 años en la imprenta de Ravelingen en Leyden (o aún más joven, en Haarlem), era entintar. Cualquiera ponía papel, cualquier fuerzudo podría jalar una prensa, y habiendo muchos jóvenes locales y universitarios que podrían cargar resmas de papel y barrer los pisos, nunca le hubieran dado trabajo a un muchacho fuereño de no ser que tuviera un don especial. En este caso, probablemente, era habilidad con las balas. Para entintar era indispensable un par de balas bien hechas y constantemente cuidadas, velocidad frente a la prensa y una sutileza en la aplicación para que quedara la tinta exactamente, parejamente esparcida y que no se notaran las capas que se le fueran aplicando a la letra, que no hiciera falta en las orillas.

Su separación de la imprenta podría haber sido a causa de su testarudez, podría haber sido por conflictos personales con alguien de más rango en el ambiente tenso de trabajo constante, velos y exigente. Una situación de acoso indeseado no aparecería en la documentación administrativa de la compañía.



Como sea, algún suceso, algún fracaso, ofuscó su ascenso profesional y a los 18 años entró a formar parte de la vasta población europea juvenil flotante y sin trabajo. Como muchos, entró de marinero y de esta manera —y de todos modos distinguiéndose (por lo menos, así les dijo a los inquisidores) a bordo de la nave enemiga con la posición de “condestable”— llegó a la costa de la Nueva España.

IV.

“...y assi fue a Tezcuco a trauajar por su orden y por ver que le daua corto salario se salio de casa de la dicha biuda...”

La imprenta que él encontró en México era muy distinta a las dos que había conocido, no tanto por su contenido, sino por el estado físico. Sería similar, por su tamaño, a la de Antonis Ketel, pero desordenada. Todo lleno de polvo y las bolitas negras digestivas que suelta la polilla: polilla en las vigas del techo (habría vivido la familia en la casa

varias décadas, y si era de dos plantas y en el centro, como se entiende, no sería fácil cambiarle la madera, como en una casa de una sola planta), polilla en los chibaletes, en los grabados en las letras historiadas, quizás polilla en las prensas mismas. El primer trabajo sería limpiar y ordenar todo, arreglar la mueblería, quemar las piezas infestadas. Segundo trabajo: volver a forrar las balas de entintar, pues éstas, para estar en condiciones de recibir la tinta correctamente debían de cuidarse constantemente (cubrirlas cada noche con una tela gruesa impregnada de orina humana); al secarse se arruinaban. Tercer trabajo: hacer tinta: los cinco años desde la muerte de Pedro Ocharte era suficiente para que cualquier cantidad ya hecha se secase como piedra. Fabricarla era trabajoso y peligroso (por el aceite de linaza que fácilmente se incendiaba).

Aparte del interés de la familia Ocharte en que se volviera a echar a andar su imprenta, se colige el interés de por lo

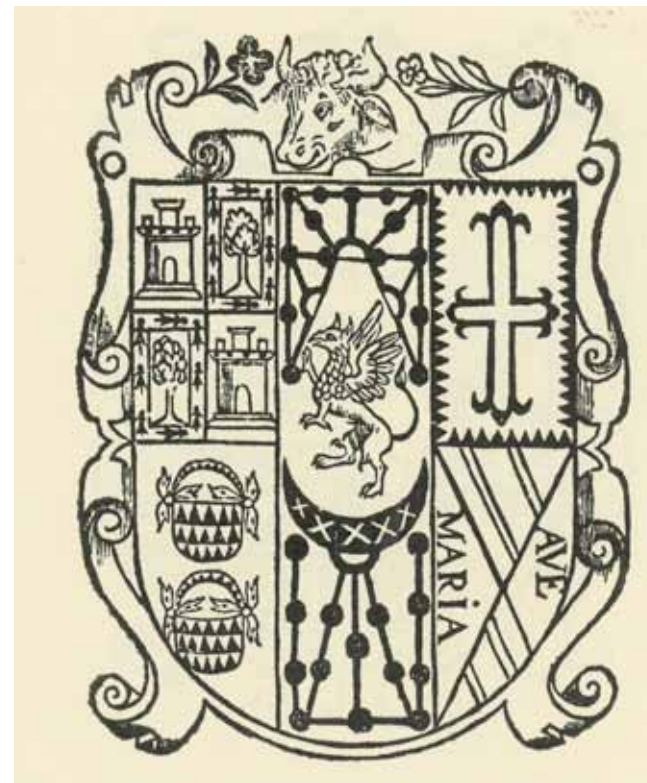


menos tres personas adicionales en la repentina aparición de César.

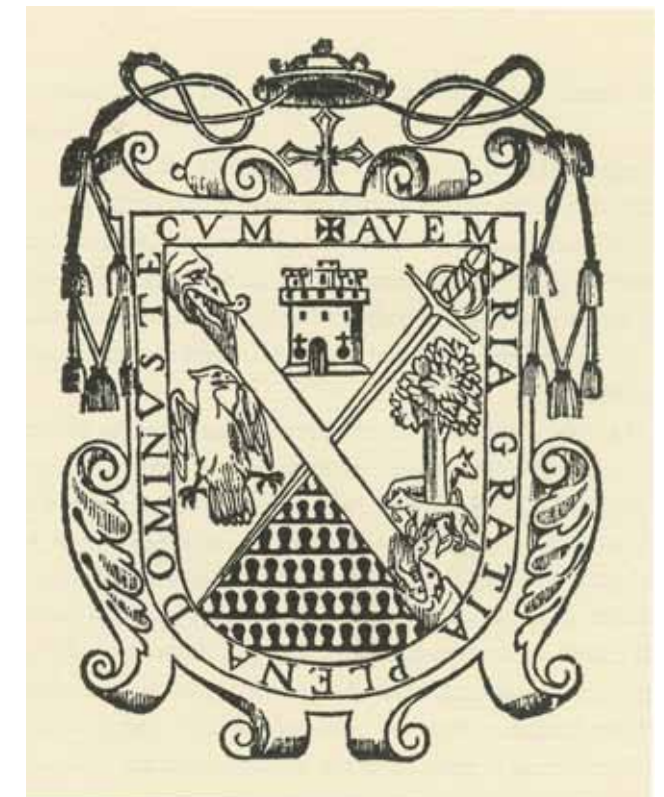
La primera sería Pedro Balli mismo: pondría atención por pura curiosidad en cuanto a la única oficina en el continente como la suya. Balli era la tradición novohispana; César sería otra cosa, un impresor joven proveniente de un país enemigo, de uno de los más “industrializados” de Europa, otra generación, otro estilo.

La segunda persona interesada sería Enrico Martínez, y a menos de que se encuentre otro eslabón, parece que se habría dado cuenta de César por plática en la imprenta de Balli. La relación se encuentra en dos escudos grabados en madera que aparecen, uno fechado para celebrarse en julio de 1597 y el otro en marzo de 1598: dos pliegos grandes de actos académicos impresos por Pedro Balli. Luego de una década y media de utilizar los mismos grabados, cada año más gastados, en sus impresos universitarios, aparecen de repente unos nuevos, complejos y con letras talladas (nos remiten a la tipografía que en breve comenzaría a hacer Martínez). Como en lo sucesivo, y durante toda su vida (en medio de todo lo demás que hacía), se le observará a Martínez tallando grabados para su imprenta y para las de otros impresores. Así, la primera señal documental de su existencia en México son un par de grabados que no llevan su nombre, sino su estilo.

Es de suponerse que Martínez habría ido a la imprenta de los Ocharte para conocer a César, y esto podría haber ocurrido durante el proceso de limpieza. Sería normal que



Escudo de Alonso de Peralta, inquisidor. Año académico de Diego de León Plaza, celebrado en julio de 1597.



Escudo de Bartolomé Lobo Guerrero, arzobispo del Nuevo Reino de Granada. Año de Juan de Aranguren, 12 marzo 1598.

los dos quisieran saber qué contenía el viejo taller, y entre plática en flamenco (donde Martínez escuchaba todo lo que podía sobre las imprentas y los procesos), se pusieran a curiosear en los rincones más recónditos. Tenemos que imaginar que a Martínez, siempre técnico y práctico, le habrían interesado especialmente las herramientas y demás equipo para tallar y fundir letras.

Estas herramientas estarían ahí porque el taller originalmente pertenecía a Antonio de Espinosa, y serían las que él trajo consigo desde Sevilla en 1550 cuando Juan Pablos lo contrató precisamente para abastecer su negocio de letra.

No creo que Martínez haya tenido entrenamiento para usarlas, sino que el proceso era semejante a su trabajo con las gubias y la madera; su naturaleza era querer abarcarlo todo. Dudo que desde el primer instante haya querido intentar hacer letras, pero en las primeras visitas registró su existencia.

La tercera persona con un interés particular en la llegada de Cornelio Adrián César sería fr. Juan Baptista, a la sazón guardián del Convento franciscano de San Antonio de Padua en Texcoco (1595-1597), al otro lado de la laguna de México. Un fraile libresco que tenía, o iba desarrollando, grandes proyectos bibliográficos de utilidad eclesiástica. Para empezar, tenía escrito un *Confessionario en lengua mexicana y castellana*, “útil, no sólo para los Naturales, sino que importará mucho para la instrucción universal desta Nueva España”. (Aprobación de fr. Antonio del Rincón, 7 de febrero de 1598). Requería de una imprenta a su disposición, en la cual él mandaría.

No tenía por qué saber de la repentina llegada de César, pero quizás en una visita a la imprenta de Balli, para hablar sobre sus planes de producir una serie de libros, se le dijo que difícilmente esa imprenta podría mandar una sucursal a Texcoco, pero que la imprenta de la viuda de Pedro Ocharte tenía un nuevo impresor.

En las páginas preliminares del libro impreso (con el año de 1599 en la portada), una Aprobación está fechada el 21 de febrero de 1597. Una de las licencias tiene fecha de 15 de abril de 1597. Quiere decir que para ese entonces, apenas 4 o 5 meses desde la llegada de César a México, el libro ya estaba escrito y existía en forma presentable para la lectura de los jueces. Quién sabe cuánto tiempo les tardaría a los frailes españoles leer y considerar los detalles doctrinales de este libro de 250 páginas en lengua mexicana: ¿los dos meses entre una fecha y otra? Suposición: el padre Baptista tenía el libro escrito e interés en una imprenta antes de saber de la existencia de César.

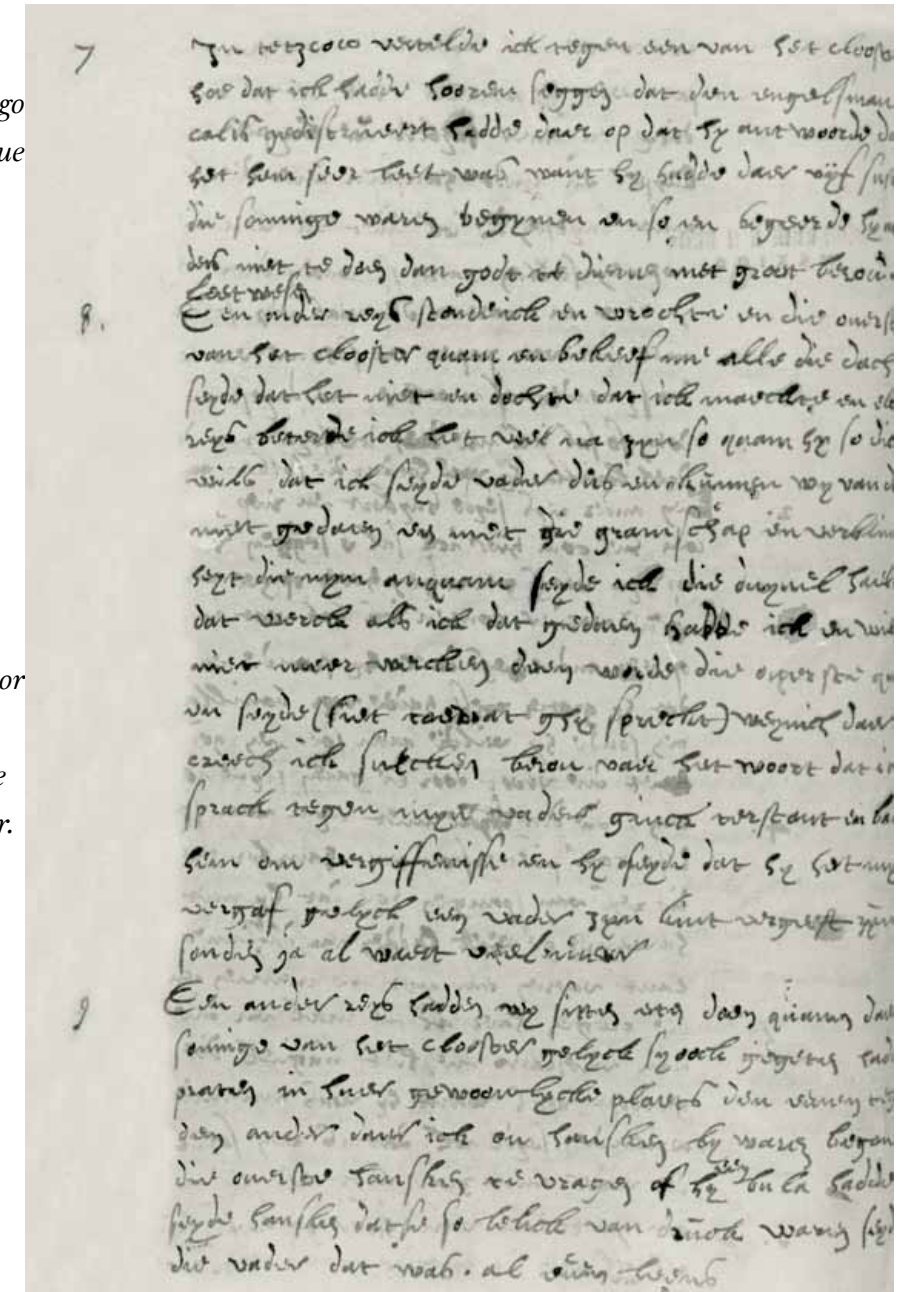
En una serie de preguntas legales anexas a su proceso, contestadas en flamenco de su puño y letra por César (traducidas para los inquisidores por Enrico Martínez —quien, por cierto, no incluyó en su “traducción” nada de esto— y para nosotros, por Jan Hendrix), más o menos el día 20 de noviembre de 1598; pongo unos fragmentos en que se habla de

César trabajando la imprenta en Texcoco en 1597:

7. *En Tetzcocho dije a alguien del convento que me habian dicho que el inglés Calis se habia portado mal y luego contestó que esto le dolía mucho, porque cinco de sus seis hermanas vivían allí, algunas eran monjas y solamente querían servir a Dios y por lo tanto sintió una gran pena.*

8. *En otra ocasión mientras que estaba trabajando, vino el padre superior del convento y comenzó a gruñir en mi contra, diciendo que no servía lo que yo estaba haciendo. Pero cada vez estaba yo mejorando y luego venía tantas veces que dije: “Padre, ¿por qué no lo deja?” Y lleno de ira, como lo sentí dije: “¡Que lleve del Diablo este trabajo!” Ya no tenía ganas de trabajar. Y luego se enfadó el padre superior y dijo: “¡Cállese!” Y poco después me arrepentí de mis palabras. Me fui inmediatamente al padre superior para pedirle perdón. Me dijo que me perdonaba como un padre perdona a su hijo sus pecados y tal vez si fuera, mucho más.*

9. *En otra ocasión habíamos comido. Luego llegaron algunos del convento —también habían comido— para hablar con nosotros en el lugar donde estábamos habitualmente, unos con otros. Puesto que estuvimos yo y Hansken, el padre superior comenzó a preguntarle a Hansken si tenía una bula. Dijo Hansken que estaba mal impresa. Dijo el padre: “De todo esto tienen ustedes mismos la culpa”. Dijo Hansken: “No es suficiente si viene del Papa. Aunque fuera una hoja de papel en blanco, sin letras, lo consideraría probablemente una bula. Luego se enojó el padre superior y se fue, diciendo que iba a cuidar cómo se hablaba y no sé que más. Esto se lo puede decir Hansken. Luego caminamos Hansken y yo a la imprenta. Dije a Hans que ahora entraría al Santo Oficio. Él comenzó a reír de manera que yo me callé de ira y*



le pregunté si ya no quería meterse en nuestros asuntos.

—El padre superior era fr. Juan Baptista.

—Cornelio Adrián César trabajaba la primera imprenta americana fuera de la ciudad de México; era propiedad de los Ocharte y ellos pagaban su sueldo. Dada la situación geográfica de las dos ciudades, se infiere que el traslado se efectuó durante el estío y a bordo de una embarcación.

Nada explica la decisión de dividir la imprenta de los Ocharte; dejar —se supone— una parte en casa (se entiende que existían por lo menos dos prensas en el taller) para que el hijo Melchor tuviera modo de echarse a andar como impresor (aun cuando no sea tan claro que los primeros libros que llevan su nombre como impresor hayan sido trabajo suyo) y a la vez mandar una dotación (una prensa, cajas con una sola letra en un sólo tamaño) a Texcoco con Cornelio Adrián César para trabajar en coordinación con fr. Juan Baptista. Pudiera ser un arrendamiento ventajoso económicamente para la viuda, o quizás era una manera de separar a los dos jóvenes (Melchor consideraba que era su casa y su taller; Cornelio consideraba que él era quien sabía manejar las herramientas y que sin él no aprendería nada).

—Trabajaba con un compañero holandés, conocido en la demás documentación como Juan el de los seis dedos, Joan Frescus o Juan Fernández Fresco, 27 años, sastre, músico (clavicordio), natural de la ciudad de Fregelingas.

—La imprenta no estaba situada en el convento de San Antonio, sino en el mismo pueblo; los impresores vivían en otro lugar.

—El proceso de aprendizaje que describe suena similar al de quien esto escribe: una cosa es trabajar con el maestro y pensar que ya se entiende todo, y otra es encontrarse de repente solo y sin maestro, con letra mala y una prensa vieja. El hecho de que César dice que mejoraba (quizás querrá decir que iba conociendo cómo dominar sus materiales) da a entender que no se había puesto a imprimir en México en la casa de Ocharte (por lo menos no con esa prensa), sino hasta ahora, en Texcoco.

—se observa a César en tres escenas de ira que no le convenían, en dos ocasiones en defensa de su “honor” frente a fr. Juan Baptista, y luego en reacción a un “chiste” que él mismo pronunció (y en cuanto a éste: no obstante la imposibilidad de pedir absoluta precisión en una traducción del flamenco del siglo XVI al español moderno, ¿a qué se referirá cuando le dice a Hans “...le pregunté si ya no quería meterse en nuestros asuntos”? ¿“Nuestros” se refiere a él y los Ocharte, él y el padre superior, o es un plural real que es un modo de decir él mismo?)

—La mención de “una bula” identifica un impreso desconocido en la bibliografía novohispana del siglo XVI, en la bibliografía de César mismo, y en la de Texcoco. En el

prólogo al *Confessionario*, fr. Juan Baptista menciona que antes del libro había hecho imprimir “algunas obras pequeñas...en lengua Mexicana”. En la lista de obras impresas que aparece en el *Sermonario* de 1606, se encuentran dos que no llevan fecha que podrían cumplir con la descripción:

“2. *Catecismo breve en lengua mexicana y castellana, en el cual se contiene lo que cualquier cristiano (por simple que sea) está obligado a saber y obrar para salvarse.*

3. *Breve tratado del aborrecimiento del pecado, que se intitula Tepiton Amuxtli.*”

4] “En un ms del siglo XVI que es un curso de filosofía del P. Fr. Juan Zapata Alarcón, agustiniano, dictado á los novicios estudiantes del Convento de S. Agustín de México, y compilado por Fr Bernardo Romero del mismo instituto, encontré el fragmento de una hoja en folio, conteniendo impresas 14 proposiciones ó conclusiones que debería sostener en un acto literario el mencionado Fr. Bernardo, y al pie de ella se lee lo siguiente:

Has totius dialecticæ generales assertiones defendet (Diuinis auspicy) in Mexicano, S. P. N. Augustini, conuentu F. Bernardus | Romero Artium liberalium studiosus sub præsidio &, tutissimo auxilio, literatissimi. P. F. Ioannis Çapata | Alarcon, earundem Artium Lectoris meritissimi. Die 20 Mensis Augusti post meridiem. —Ex Officina Melchioris Ocharte Anno. 1597.”

(Nicolás León, *Boletín del Instituto Bibliográfico Mexicano*, número 2, 1903, p. 62).

“Una hoja impresa por un solo lado a dos columnas, 39 x 25.5 cm.” (Wagner, *Nueva bibliografía*, 1940.)

Valton dice en *Impresos mexicanos del siglo XVI*, p. 201: “Este impreso formaba parte de la colección del señor don Agustín M. Orotiz, uno de los decanos de los libreros de México, de grata memoria.” La edición de 1954 de la *Bibliografía* de García Icazbalceta lo sitúa en “México. Biblioteca del señor Valton”. Al parecer nadie publicó una fotografía; Emilio Valton, que dedicó su vida al comercio del libro antiguo mexicano, murió en 1963 en Los Ángeles, y nadie en este medio siglo ha mencionado el paradero de este fragmento, quizás vendido en esa ciudad. El hecho de que Wagner supiera su tamaño exacto y que se compone de dos columnas hace pensar que pudiera haberse quedado con él, y por consiguiente se podría encontrar en la biblioteca Huntington en Pasadena, pero una búsqueda en su catálogo en línea no dio con un resultado positivo.

Vaya lo importante que sería poder ver el primer impreso en existencia atribuido a Melchor Ocharte. Ver la letra de su composición, los detalles de su construcción, y la calidad de la impresión: ¿en realidad fue un trabajo de Melchor Ocharte, o fue trabajo

de Cornelio Adrián César bajo el nombre de Ocharte, a la usanza de su padre (de que lo importante sería la casa de donde saliera y no cuál de los oficiales habría efectuado el trabajo). Reflejaría el pensar de Melchor Ocharte, mas no el de Cornelio Adrián César.

Llama la atención que el novicio sea agustino, cuando César trabajaba con los franciscanos: un elemento en apoyo a que el trabajo haya sido de Ocharte, y en México. O que el mes mencionado de agosto fuera cuando fr. Juan Baptista dejara el convento de Texcoco para asumir la dirección del de Santiago Tlatelolco, y mientras se buscara donde situar la imprenta, Cornelio —bajo la mirada de Melchor Ocharte— compusiera e imprimiera este pliego en el taller de la familia: una chamba.

No se trata de una “tesis”—un anuncio y una invitación al examen oral para un grado académico en la Universidad Pontificia— y por consiguiente no existe ejemplar en los archivos universitarios en el AGN. Al parecer, es un documento para uso en una clase al interior del convento de San Agustín, concusiones a defender en un acto literario, parte de un curso de filosofía.

Especialmente interesante es ver que las aserciones se defenderían en lengua mexicana, en náhuatl. El idioma académico normal era el latín, no obstante que los frailes novohispanos tendrían la obligación de poderse comunicar en náhuatl y seguramente tomaban clases de enseñanza del idioma. Pero sería una cosa oír confesiones, hablar con los enfermos, officiar bodas, comprar fruta en el mercado o leer sermones, y otra defender proposiciones filosóficas. Requeriría de un conocimiento profundo del idioma y de la cultura, tanto para fr. Bernardo Romero como para los novicios que asistieran a su exposición.

[5] *Secunda pars calendarij ad vsum Fratrum minorum pro anno Domini 1598.* Tlatilulco. Ex Officina Vidue Petri Ocharte. Apud Cornelium Adrianum Cesar.

Fondo Reservado. BNM.

“Una hoja en folio mayor (29 x 35 cms.), impresa por un lado, con tipos romanos, idénticos a los que fueron más tarde usados por Melchor Ocharte en la imprenta del mismo convento de Santiago Tlatelolco.” (Valton, p. 198.)

“La encontró el doctor León [c. 1917] sirviendo de guardas a un antiguo libro teológico de la Biblioteca Nacional de México.” (Millares Carlo/García Icazbalceta, p. 494.)

Impreso conocido, reproducido, comentado y estudiado. Intenté verlo durante muchas visitas a la Biblioteca Nacional de México. Finalmente, en una ocasión que ya me iba, uno de los bibliotecarios me dijo que ya la habían encontrado. La miré brevemente, pues iba de salida, sin detenimiento, sin apuntar nada. Me acuerdo



solamente que comenté; Mira, qué bien impresa. La siguiente visita, con tiempo disponible, de nuevo no se podía encontrar.

Ahora se entiende que la buena impresión podría explicarse por aquella especial destreza del impresor en el entintado. Es notable, conociendo la queja del padre superior sobre ello, el dominio sobre las exigencias de la prensa. La rama estaría llena de letra compuesta (y en cuanto más llena, más difícil de igualar la impresión), y luce estampada con exactitud y pareja igualdad.

Los expertos están de acuerdo en que se imprimió en Tlatelolco antes de julio de 1598. Existe el consenso (pero no la prueba) de que hubo una primera parte, también impresa en Tlatelolco, pero en el otoño o invierno de 1597. Se entiende que la imprenta de la viuda de Pedro Ocharte que estuvo instalada en un local del pueblo de Texcoco bajo la dirección de Cornelio Adrián César volvió a cruzar la laguna y se colocó al interior del convento de Santiago Tlatelolco, en un espacio del Colegio de Santa Cruz.

El acto asombroso fue que el impresor colocara su nombre, “Apud Cornelium Adrianum Cesar” [Apud usada con el significado de *por* y no: *financiado por* como se ha inventado traducir últimamente] después del de la dueña de la imprenta, “Ex Officina

Imagen de los díctos en esta muestra de los primeros Claret, de la segunda Clase, y entre los díctos comunes de los 5.º y 6.º de los que en el Calendario se imprimen con el público uso. El díctos común de los 5.º y 6.º de los que en el Calendario se imprimen con el público uso. El díctos común de los 5.º y 6.º de los que en el Calendario se imprimen con el público uso.

Vidue Petri Ocharte”. Podría argumentarse que se puso para alargar la línea y mejorar la composición; es cierto, pero por otro lado sabemos que en el futuro, durante su vida profesional, colocaría su nombre junto al del dueño siempre que se lo permitieran. Desde el principio de la imprenta en México los impresores dueños de taller ponían sus nombres en sus obras, como era su derecho y su deber; Pedro Ocharte ponía su nombre porque la imprenta era de su propiedad y su negocio era hacer producir impresos. Pero en ningún momento se había dado esta declaración de independencia tipográfica de parte de uno de los oficiales: que el hacedor verdadero de la obra impresa tomara su lugar público junto al dueño del taller; que él fuera armando una obra personal, independiente de dónde se hizo. Y efectivamente, César figura como uno de los impresores de fines del siglo XVI hasta la tercera década del siglo XVII, que jamás hubiera podido hacerse si él habría resuelto trabajar bajo un perfil humilde e incógnito, como todos los demás oficiales de la historia de la imprenta.

César puso su nombre junto al de la viuda de Pedro Ocharte, pero nunca junto al de Melchor Ocharte. Esto no significa que César no haya efectuado impresos que van con el nombre del hijo del impresor; significa, más bien, que la relación entre ellos no lo permitía. Significa que a la viuda le daba igual, y que el hijo continuaba la usanza de su padre: era un requerimiento indiscutible de la jerarquía del sistema que el obrero respetara al patrón y la diferencia social entre ellos. Pedro Ocharte trabajaba su imprenta con esclavos negros, y esos no eran más que una extensión de él mismo.

No aparece impreso el nombre de César durante los cuatro años que estuvo preso en el Colegio de Santa Cruz, de 1600 a 1604, ni mientras trabajara con Diego López Dávalos, pero en 1609 y 1610 imprime para Jerónimo Balli por lo menos ocho obras que llevan su nombre de un modo u otro: *Cornelio Adriano Cesar*, *Cornelium Adrianum Caesarem*. Hasta 1614, veintiocho impresos bajo el sello de la viuda de Pedro Balli con su nombre, *C. A. Caesarem*, *C. Adrianum Caesarum*, *C. Adriano Cesar*, *C. A. Cesar*, cinco bajo el sello de la viuda de Diego López Dávalos, también en 1614. Hasta 1620, cuando trabaja con Juan Blanco de Alcázar no identifica su obra (pero es visible por su estilo), se conocen dos en 1620 donde aparece junto al nombre de Diego Garrido, *Cornelio Cesar*, *Adriano Cesar*, y luego hasta 1633, su último año, cinco hojas de conclusiones académicas salidas de la imprenta de Bernardo Calderón, *Adriano Cesar*, *Adrianum Caesarm*.

Dejó, así, señales de su obra y existencia enterrada en las vicisitudes de las bibliotecas novohispanas y en el archivo de la Universidad Pontificia de México, y no fue sino hasta fines del siglo XX que un curioso juntó la obra e hizo un libro sobre él: 400 años de invisibilidad.

V.

“...pero como quiera que en esta tierra no ay remedio desto, hase de acomodar la persona a lo que puede y no a lo que quiere, como tambien me he acomodado a esta letrilla deste Confessionario por no hallar otra. Y ni esta me ha dado gusto: porque para auerlo de imprimir se ha passado mucho en reformarla y justificarla, y con todo esto, en muchas partes sale de linea, y en otras no señala. Lo qual ha sido causa de q[ue] no aya comenzado à imprimir el Sermonario, que mediante el divino favor muy presto se comenzará a imprimir (antes que se acabe de encuadernar este Confessionario, y las Aduertencias) con esta letra deste Prologo.”

...Esta obra y las demas que he impresso, y en adelante espero imprimir (con el fauor Diuino) humilmente someto a la censura de nuestra Madre la Yglesia Romana, y de qualquiera que mejor sintiere:

Començose a imprimir esta obra a veynte y nueue de Abril del año de 1599.”

Prólogo de fr. Juan Baptista al Confessionario en lengua mexicana y castellana. Santiago Tlatelolco, 1599. p. 20 y 24.

¿Qué hizo Cornelio Adrián César en Santiago Tlatelolco entre la hechura del calendario, digamos en junio del año, hasta septiembre de 1598, cuando dejó de trabajar con la viuda de Pedro Ocharte, dizque porque “le daba corto el salario”. Detalle que no dudo, pues los Ocharte deben de haber pensado que César andaba independiente de ellos, que el padre superior echara la mano. Pero César también dejó de trabajar con fr. Juan Baptista, y pudiera ser que su vigilancia constante, sus quejas, quizás su tiranía eclesiástica le haya fastidiado.

Por lo que se observa, César estuvo imprimiendo la sección central textual del *Confessionario en lengua mexicana y castellana* durante buen tiempo; la hechura de la hoja suelta del calendario no era un trabajo forzosamente aparte del del libro, pues las imprentas acostumbraban tener varias ramas que podían intercambiar en la piedra: estar trabajando en el libro, preparar el calendario en una mesa de asentar, y al quererlo imprimir, simplemente quitar una rama y poner otra. El trabajo del libro era grande, la composición era difícil (las 7 páginas de erratas al final son testimonio de conflictos constantes con el padre superior, independiente del conflicto general que consigna al prólogo: el estado de la letra (y el estado de la prensa aunque no menciona este detalle).

He mirado el libro entero, gracias al proyecto www.primeroslibros cuya finalidad es subir en línea todos los libros novohispanos del siglo XVI, y cuando sea posible, en varios ejemplares. No obstante el hecho de que inexplicablemente no se puedan ver la parte superior de cada pliego, y entonces faltan 3 o 4 líneas de texto, además de que obstruye la proporción estética que el impresor le impuso a su página, no obstante la irritante presencia institucional de dedos humanos en guantes blancos al pie de cada página: veo un libro hecho por partes.

La sección central, el bulto principal del libro, compuesto en un estilo armonioso (cada principio de sección en mayúsculas espaciadas de la caja entera, adecuado para las palabras largas en náhuatl) y en la letra de texto que pertenecía a la imprenta de Pedro Ocharte (esta es la letra vieja que merece las quejas del padre superior); pero una búsqueda de partes que “salen de línea” o “no señalan” no da con nada de esto: veo un libro bien impreso —no está notablemente *bien impreso*, pero la letra es vieja, y el impresor se encontró obligado a entintar con la mano leve, sin toda la tinta que podría aplicarle a letra nueva). Esta es la sección impresa por Cornelio Adrián César.

Una porción final (unas 40 páginas de índice y erratas), y la parte inicial (32 páginas de licencias, aprobaciones y el prólogo) está toda compuesta en tres fuentes nuevas talladas y fundidas por Enrico Martínez. Fr. Juan Baptista habla de sus planes con la letra, y este comentario da pie a pensar que posiblemente él mismo (el establecimiento franciscano) financiara su hechura —Martínez era, a como diera lugar, talentoso, movido y ambicioso. Esta es la sección del libro que podría haber impreso Melchor Ocharte (bajo la dirección directa, constante e irritante de fr. Juan Baptista) mientras que César yacía preso en las cárceles secretas del Santo Oficio. Entonces, cuando queda registrado al final de la sección de preliminares que el libro comenzó a imprimirse el 29 de abril de 1599, no es una declaración que se pueda tomar como verdadera; lo que pudiera querer decir es que en esa fecha Melchor Ocharte comenzó a trabajar, y con esa mención hacer alarde público de la inexistencia o irrelevancia de Cornelio Adrián César.

VI.

“Preguntado que hedad y señales tienen los dichos Cornellius y Joan y donde esta al presente el dicho Joan,

dixo que el dicho Cornellius es un Mançebo alto de cuerpo fornido de hedad de veinte y cinco años poco mas o menos lampiño y Rubio que le apunta la barba y anda vestido de verdosso y el dicho Juan un mançebo pequeño de la hedad del dicho Cornellius barbita señales los dicho seis dedos de la mano derecha.”

Extraído del Proceso contra Pedro Pedro, México, 24 de abril de 1598. AGN.